

quienes pensaron en un antisemitismo joánico, entre otras cosas porque el término «los judíos», tomado peyorativamente, no abarca a los hebreos de la Diáspora, ni tampoco a quienes seguían a Jesús. Más adelante vuelve sobre la cuestión para decir que los judíos, según algunos, son propiamente aquellos que mandan en el pueblo, las autoridades que ven peligrar su privilegiada situación con el mensaje del Nazareno. También habla de que hay quien identifica a los judíos sólo con los de Judea. De todas maneras, aunque Ashton no acaba de afirmarlo con claridad, sí es cierto que Juan no es antisemita (cfr. pp. 27, 133 ss., 138).

Después de un amplio *excursus* sobre la composición del cuarto Evangelio, estima que toda teoría sobre la composición del texto es siempre hipotética. Por otro lado, la lectura definitiva del texto ha de hacerlo en su versión actual, al margen de teorías sobre su composición (cfr. p. 318). En otro momento defiende con fuerza el derecho que tiene el exégeta a tomar el texto en toda su entereza e integridad (cfr. p. 359). Explica cómo las mutaciones que se puedan observar en el texto se pueden explicar por las diversas comunidades a las que el autor ha evangelizado a lo largo de los años. Es la explicación que me parece más lógica.

Las páginas dedicadas a la Pasión y Resurrección desgranar los aspectos más relevantes del relato joánico, como la crucifixión, la exaltación del Hijo del hombre, la glorificación y la revelación. Como de ordinario en el resto del libro son páginas de gran densidad, que persiguen una mejor comprensión del escrito joánico. Sin embargo, no siempre se alcanza ese objetivo, tan ambicioso como arduo.

Antonio García-Moreno

**Roger BOILY-Gilberto MARCONI**, *Vedere e credere. Le relazioni dell'uomo con Dio nel Quarto Vangelo*, Ed. Paoline, Milano 1999, 168 pp., 16 x 21, ISBN 88-315-1775-9.

En el prefacio leemos que este libro entra dentro del sector catequístico de las Ediciones paulinas de Italia. G. Marconi ha realizado el análisis sintáctico-lingüístico de los textos bíblicos, mientras que R. Boily se ocupa de la parte teológica. En la introducción general (p. 9) se recuerda la importancia del término «ver» en el cuarto Evangelio, así como su relación con la fe, que de alguna forma surge ante la visión del signo (prodigio), pero al mismo tiempo la fe propicia la visión o comprensión del hecho o el símbolo.

Aunque el título habla sólo del evangelio, se acude alguna vez a la primera epístola de San Juan (1 Jn 1, 1-4 y 1 Jn 4, 12-20), en textos relacionados con el ver y el creer. La primera parte, titulada *Nessuno ha mai visto a Dio se non colui che viene da Dio*, recuerda la afirmación de Jn 1, 14.18 de que ninguno ha visto jamás a Dios y que ha sido el Unigénito quien nos lo ha revelado. En la segunda parte, bajo el título *Testimoniamo ciò che abbiamo visto e udito*, presenta diferentes momentos en los que Jesús asegura que da testimonio de lo que ha visto, así como repite que ha visto y ha testimoniado. Por último la tercera parte, *Videte e credete*, refiere como muchos, al ver los signos realizados, creyeron en su Nombre. Se alude a los signos futuros que verán y fortalecerá su fe, pero al mismo tiempo se recuerdan las palabras de Cristo a Tomás llamando bienaventurados a los que sin ver han creído.

Como conclusión presenta el texto de Jn 7, 1-41, donde la situación del

ciego de nacimiento refleja los diversos aspectos y confirma la doctrina expuesta a lo largo de su obra. Como dijimos al principio de trata de un libro destinado al gran público. Sin duda su estilo y la presentación cuidada contribuyen al logro del objetivo propuesto.

Antonio García-Moreno

G. ROUILLER, *Si tu savais le don de Dieu, Évangile selon Saint Jean (1 à 10)*, Cahier de l'ABC, n. 7, Fribourg 1999, 187 pp., 16 x 21.

G. ROUILLER, *Voici l'homme... Voici votre roi, Évangile selon Saint Jean*, Cahier de l'ABC, n. 7, Fribourg 2000, 212 pp., 16 x 21.

Dada la unidad y relación que tienen estos dos volúmenes, optamos por presentarlos juntos. Al principio de la obra el autor nos da la clave para entender este comentario al decir que «el autor del cuarto evangelio se sitúa de lleno en el corazón del «misterio». Su fe en Aquel que el Padre ha enviado le ha abierto las puertas de la Verdad. Él ha visto. Desde esta perspectiva de eternidad —él tiene ya la vida eterna, Jn 5, 24— invita discretamente a su lector a alcanzarla (p. 3). Aconseja a continuación que se tenga paciencia en la lectura de este evangelio, que se penetre en el sentido de los símbolos, atentos al vocabulario, a los pequeños detalles. Ello nos ayudará a unirnos a Cristo —sigue diciendo—, junto a él aprenderemos la alegría de la obediencia y la verdad del amor. «El Espíritu nos introducirá pacientemente en la verdad completa y nos acompañará en nuestra misión de testigos y de servidores» (p. 4).

El estilo adoptado es de divulgación y los destinatarios son personas de un nivel medio de cultura e interesados en

el mensaje evangélico, sobre todo desde la perspectiva joánica. Por otro lado trata de facilitar la lectura y comprensión del texto mediante recuadros de diverso género, unas veces para recalcar algún aspecto del tema estudiado, otras para aconsejar un ejercicio práctico, o para destacar algún texto veterotestamentario, patrístico, o de interés particular. Ello agiliza la presentación y facilita el estudio o lectura del libro.

En el primer volumen, como indica el subtítulo, se contemplan los capítulos 1 al 10, aunque a decir verdad no se estudian todos ellos. De hecho ya advierte en la p. 1 que se trata de «textos escogidos». Por eso se prescinde del Prólogo y se inicia en Jn 1, 19 - 2, 11. Luego continúa con Jn 4; 9, 1-40 y Jn 10, 1-21. En el segundo volumen ocurre lo mismo. Habla de Jn 13-20, pero se comienza con Jn 13, 1-32. Pasa a Jn 18, 1 - 19, 42, para terminar con Jn 20, 1-31.

El contenido se divide no en capítulos sino en estudios, cuyos títulos reflejan no sólo la materia sino la idea que se intenta destacar. En el v. 1, el primer y el segundo estudio se titulan «El encuentro con el Desconocido» 1 y 2. El estudio tercero se llama «El signo de Caná», el cuarto «Una mujer de Samaría», el quinto «Un ciego ve» y el sexto «El buen pastor». En cada uno de dichos estudios establece unas subdivisiones que el autor llama secuencias. Añade cinco anexos sobre cuestiones diversas y, en cierto modo, actuales y características del IV Evangelio. Así habla del estado actual de la investigación, del lenguaje joanneo, de la metáfora, el «malentendido» y el mundo.

El v. 2 está formado por cinco capítulos. El primero dedicado a Jn 13, 1-32 *El lavado de los pies*; el segundo a Jn 18, 1-27 *Jesús entrega al Sumo Sacerdo-*